

Día de la provincia: Nuevo éxito

Tras el chupinazo de rigor y el desfile con siguiente de gigantes y cabezudos por las calles de la capital, comenzaron las fiestas-1982 en Ciudad Real con la coronación de la reina de la provincia, las justas literarias y entrega de premios y el desfile de carrozas y batalla de flores. La participación popular, como ya se demostrase en la Pandorga, fue muy importante y marcó la celebración de todos los actos de esta Feria-82.

Inmediatamente después del pregón de fiestas, desde el balcón del Ayuntamiento, tuvieron lugar los primeros actos del Día de la Provincia, organizados por la Diputación provincial y celebrados en el Teatro Quijano de la capital. En ellos se coronó a la reina de la provincia (reina de las fiestas de Tomelloso), Inmaculada Díaz Cano Ramírez, al tiempo que se entregaron los premios de las Justas Literarias cuyo mantenedor fue el profesor agregado de Derecho Mercantil de la Universidad Complutense y director del Colegio Universitario, Jesús Blanco Campaña.

Al acto asistieron destacadas personalidades de la provincia, encabezadas por el gobernador civil, Luis Gil-Orozco; el presidente de la Diputación, Eloy Sancho García, y el alcalde de Ciudad Real, Lorenzo Selas Céspedes.

Catorce reinas de las fiestas de otros tantos pueblos de la provincia, acompañadas de sus alcaldes asistieron a la coronación de la reina de la provincia efectuada por el gobernador civil y presidente de la Diputación.

Seguidamente se procedió a la entrega de premios a los ganadores de las Justas Literarias. Sólo hubo premio para el apartado de poesía, resultando desiertos los de prosa y cuentos y concediéndose dos accésits en su lugar. Luis Antonio Arrilaga López fue el ganador de poesía, con la obra titulada «paráfrasis de un beso sempiterno». El premio estaba dotado con 75.000 pesetas. El accésit recayó en Manuel Terrín Benavides, de Albacete, por su obra «Desviación de la melancolía» y el accésit del premio de cuentas fue para Alberto Segovia, de Ciudad Real.

Después de la lectura de las obras por los autores galardonados, intervino el mantenedor de las Justas Literarias, Jesús Blanco Campaña, quien pronunció un ajustado discurso en el que comenzó preguntándose qué representa es-

te acto en nuestro paisaje intelectual, en nuestra historia ciudadana y regional.

El profesor Blasco Campaña, manifestó que, la respuesta a esta pregunta, se ha cuestionado ya el papel de la mujer en nuestra ciudad, se ha recordado el carácter artificioso de la provincia, creación administrativa del siglo XIX y concluyó con palabras del poeta José María Velarde sobre los peligros que corre la literatura en estos momentos: «La literatura se ha convertido hoy en un deber cultural, en una asignatura; lo que en mis tiempos se sentía como placer casi prohibido se ha vuelto una obligación. Son varios los peligros que acechan a la literatura de nuestra época: no sólo se lee una pequeña parte de lo que se compra, sino que el imperio de la informática, que todo lo computa, el descrédito de la memoria, de la palabra oída y dicha en voz alta, en aras de la imagen, y, para el escritor, la exacerbada conciencia del lenguaje que le lleva al puro juego literario, son graves peligros que pueden acabar con la literatura».

LA COSECHA DE ESTE AÑO

Blanco Campaña aseguró que el acto consistía en «la cosecha de este año», en «una tierra generadora de la mejor literatura, la de las Rutas cervantinas».

«Para comprender —prosiguió— esta raíz cultural del hombre nada mejor que recordar el origen mitológico de la cultura, que nos legara Platón en uno de sus admirables Diálogos». Según ello, al aparecer los vivientes sobre la tierra se encomendó a dos hermanos, Epimeteo y Prometeo, que distribuyeran adecuadamente las cualidades entre aquellos seres. La obra quedó a cargo del menos inteligente, Epimeteo, mientras Prometeo se encargaría de inspeccionarla». El profesor narró que según Platón «en esta distribución a los animales fuertes no les dio la rapidez, pero sí a las débiles», extendiéndose en otras consideraciones similares.

«Ahora bien —agregó—, Epimeteo, cuya sabiduría era imperfecta, había gastado ya, sin darse cuenta de ello, todas las facultades en favor de los animales, y le quedaba aún por proveer de las suyas a la especie humana. Con